
DIARIO DE SANTIAGO

DEL MARTES 6 DE SETIEMBRE DE 1808.

CATALUÑA.

Manresa 19 de Agosto.

El Señor Expeleta y la Audiencia continúan dentro de Barcelona, sufriendo muchísimo del enemigo, cuyas extorciones y barbaras impiedades son las mismas que han cometido en todas las demas Provincias de España, en que se dignaron poner el pie.

De Rosas avisan con fecha 13 del corriente, que en el 12 se presentaron delante de aquel Puerto dos Navios Ingleses de 3 puentes, los que desembarcaron 1800 hombres con mucha Artillería, asegurando que detrás venian muchos mas.

Valencia 19 de Agosto.

Los Señores Embaxadores de Austria y Rusia en Madrid, dirigen por medio de esta Suprema Junta la correspondencia Diplomática á sus Cortes. Desde aquí va á Trieste, y de allí a Viena y Petersburgo. = Esta noticia tan interesante nos hace concebir las mas lisonjeras esperanzas de que no tardarán los dos gabinetes en reunirse para acabar con el Tirano, cuyos satélites dicen y publicamente, que desde España irán al Austria, y de allí á la Rusia. Por manera que segun el sistema de Napoleón, en menos de quatro años no ha de quedar en Europa una corona de las familias antiguas.

EL DESENGAÑO.

¡Que trastorno! ¡Que nuevos asuntos se ofrecen á la consideracion del mundo! No hay tres meses que contabamos con los triunfos de nuestra ilustracion: nos apresurabamos á cantar las glorias de nuestra conspiracion unanime contra el antiguo torrente de la barbarie: abriamos yá las manos para recibir los dones que nos ofrecia un Napoleon, el distribuidor de los bienes que arrancaba á viejos poseedores; y en un momento desaparece toda la perspectiva de nuestro encanto. ¡Que ilusiones! Pero que veo! ¡La España antigua, la España vieja, la España barbara, aquella España debil y miserable de quien se compadecia con nosotros el restaurador y regenerador universal, ¡la España! abate nuestro orgullo, desecha con desprecio los refinados halagos del que seduxo tantas Naciones; y viene á sugetar la irresistible fuerza, la fuerza de tantas Naciones combinadas baxo la direccion del Grande hombre, del Príncipe de la sabiduría y del poder, del vencedor ¿será sueño ésto? ¿será posible que aun pueda continuar la grande obra en que trabajaban tantos despreciados artifices? ¡Ha! Todo ha sido error para nosotros, ilusión, desórden de nuestras ideas. Creímos inconsideradamente en las descabelladas máximas francesas, y en los ambiciosos proyectos de los que habian envidiado la suerte legitima y justa de los que disfrutaban los bienes de la sociedad al precio de importantes ocupaciones. Creíamos en bienes quiméricos y alucinados, quisimos persuadir á los hombres el abandono de su estado de seguridad y conveniencia por otro imaginario e inconcebible propuesto por los perturbadores de la tranquilidad comun, por hombres extraviados que no sufrían el estado feliz de los virtuosos. ¿Qué importa que un momento haya ganado nuestra secta la confianza pública de la Europa? ¿Qué las armas de nuestro partido triunfasen rapidamente de la tiranía de algunas Naciones, si nosotros, que hemos desperdiciado por fin al ruido de las hazañas del Pueblo Español, no podemos dexar de confesar que nuestras pasadas vic-

torias, las del Gran Reformador, no han sido mas que efimeros efectos de la seducccion, del artificio, de la sorpresa, de la perfidia y del abuso de la fé pública, y de las mismas virtudes de los hombres de bien? ¿Y será ahora la violeneia capaz de sostener tantas usurpaciones? ¿Será duradera la gloria y el goce de estas adquisiciones que se ha ganado el partido de los que llamabamos sabios? ¿Subsisten los fundamentos de nuestro delirio? No ciertamente. El nuevo edificio político, que se levantaba para ser la morada exclusiva y el regalo de los ilustrados y grandes hombres, ha sido herido del rayo de la justicia, conmoviéronse sus cimientos, y va á desmoronarse con espantoso ruido. Ha sido trazado y fabricado por la locura, por la codicia y por la misma iniquidad. Va á desplomarse por el desproporcionado peso que le desquicia, y á envolver desgraciadamente en sus ruinas á los que persistan en sostenerlo y elevarlo. Yo me confundo y corro de vergüenza al repasar mis pasados extravios. Me contemplaba á mí mismo lleno de sabiduria, porque habia sido uno de los vocales en la Junta de reformation y regeneracion universal, porque habia asistido á las maliciosas censuras de las costumbres antiguas, y oido los enfáticos elógios de los ponderados franceses. Todo era en mí orgullo, altivéz, presuncion y petulancia. No veía en todo el mundo sino Tribus de bárbaros, y enxambres de miserables que debian pagar con la esclavitud á los franceses, y á nosotros esparcidos de trecho en trecho por la Europa el ponderado beneficio de la regeneracion. ¿Con que compasion ó desprecio no mirabamos á nuestros mismos amigos, á nuestros hermanos, y á otras personas del mayor respeto! Y ahora ¿qué dirá el mundo á su voz de nosotros? ¿Qué dirán los que nos toleraban, los que nos miraban con indiferencia, y los mismos á quienes confiabamos por particular bondad misteriosos secretos y pronosticos de la felicidad soñada? ¿Qué dirán las Naciones del Gran Xefe del nuevo mundo, del cometa terrestre, del que tenia el mejor asiento, y á quien se ofrecia la mas exquisita copa en los festines del Continente? ¿Que language y que modales diferentes van á

usa-se entre los hombres! ¡Que humillacion! ¡Que ignominia! En el justo abatimiento de este atrevido hipócrita va á ponerse patente á la consideracion del mundo la falsedad, lo ridiculo y lo injusto de nuestras máximas, y de la doctrina que predicabamos para trastornar el buen orden que reynaba en la sociedad. Va á convencerse el mundo de que en nuestra famosa cofradía no habia mas que sabios malvados y mentecatos perjudiciales. Yo soy el primero á quien dió en los ojos la luz del desengaño; aunque he sido culpable en no convencerme hasta que he visto la derrota de los perversos. Sin embargo he sido malo solamente por ignorancia, y protesto adherirme ahora constantemente al partido de los hombres de bien, de los juiciosos ya que alcancé el tiempo del desengaño, y tengo talento al menos para distinguir la verdad en medio de los grandes errores, y de los fracasos de la injusticia. Seré firme en mi cambiado sistema, que no será otro que desear mi verdadero honor, mi bien, el de mi Patria, y de todos los hombres del mundo, segun las reglas de la santidad y de la virtud.

Santiago.

Ayer 5. el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad ha concurrido á la Iglesia de Padres Agustinos, donde se ha celebrado una solemne funcion con *Te Deum*, y el Santísimo manifiesto en accion de gracias al gran Dios de los Exércitos por tan singulares victorias como han conseguido nuestras Armas, las de Inglaterra y Portugal contra las del tirano Napoleon y su hermano Josef; á cuya celebridad concurrieron los Gremios, y el Pueblo que asistió fervoroso, uniendo sus votos y suplicas con las del Gobierno, para que su Divina Magestad se digne por su bondad infinita continuar tan grandes beneficios con nosotros hasta el total exterminio de estos enemigos de su santa Ley y Religion, y de los inconcusos derechos de nuestro amabilísimo Monarca FERNANDO VII.